
Diarios de cuarentena

31
DE MARZO

**LA CURA NO
PUEDE SER
PEOR QUE LA
ENFERMEDAD**

Aún así, hay quienes no se encuentran bajo ley marcial. Todavía existe el campo, el lugar donde el espacio es más abundante, sin importar la falta de artefactos modernos que pretenden “mejorarlo”.

La cura no puede ser peor que la enfermedad

Cuando Jacques Camatte habla del *retorno de lo reprimido*¹, el carácter psicoanalítico de su observación lo hace coincidir plenamente con Fritz Perls cuando afirma: “Nuestro fin es reestablecer —por medio de la concentración— las funciones del Ego, diluir la rigidez del “cuerpo” y el Ego petrificado, el «carácter». Este desarrollo debe moverse al principio en la dirección de una regresión. Queremos detener el progreso de una neurosis y de la osificación caracterológica y, al mismo tiempo, regresar a los niveles biológicos de nuestra existencia. Cuando más lejos estamos de nuestro ser biológico durante las horas de trabajo, más urgentes resultan las vacaciones. Todos necesitamos —al menos ocasionalmente— un respiro de la tensión que la profesión y la sociedad nos imponen, una regresión hacia nuestro ser natural. Todas las noches volvemos a ese estado animal y en los fines de semana volvemos a la «naturaleza»”².

Con todo lo difuso que resulta el concepto de *naturaleza* para el individuo civilizado, es evidente para la mayoría que en nuestra época la naturaleza pasó de ser una entidad en simbiosis con el humano (Ñuke Mapu en lengua mapdungundún), a un *bien público*³, para terminar rápidamente transformándose en una escasa y cotizada mercancía. El metro cuadrado de bosque nativo cada día que pasa tiene un precio más “competitivo”, así como

1 Ver capítulo del 28 de marzo anterior de los *Diarios de cuarentena*, disponible [aquí](#).

2 *Yo, Ego y agresión*, Fritz Perls (1947).

3 Para un interesante y reciente comentario de Raoul Vaneigem sobre el concepto de “bien público” consultar *Todo empieza aquí y ahora* (en especial la nota al pie), disponible [aquí](#).

los “estándares mínimos de habitabilidad” para los asentamientos urbanos son cada vez más precarios⁴:

La escasez de espacio tiene un carácter socioeconómico bien definido; no se observa ni manifiesta sino en áreas concretas: en la proximidad de los centros. Los centros se mantienen en las centralidades históricamente constituidas, las ciudades antiguas, o se establecen fuera de ellas, en las ciudades nuevas.⁵

Aunque Henri Lefebvre hizo este comentario casi medio siglo atrás refiriendo a un proceso que ya estaba en curso hace tiempo, hoy resulta más evidente que nunca. La respuesta orquestada contra la pandemia ha vuelto excesivamente escaso el espacio en los centros de todo el mundo. Todo está ocupado por el Estado, por sus fuerzas armadas, su burocracia, etc. Esta ocupación tiene un carácter doble: en su cruzada sanitaria los gobiernos deben llevar acabo sus actos mercenarios, sin dejar de verbalizarlos como una santa salvación. El confinamiento que implica esta estrategia de ocupación ya está empezando a cobrar víctimas alrededor de todo el mundo. Al mismo tiempo, la manera en la que se desarrolla esta situación nos hace temer, con toda propiedad, la posibilidad de que los salvoconductos para salir de casa se transformen en la norma. *And apes-ma, your cage isn't getting any bigger, apes-ma*⁶.

4 Desde el punto de vista humanitario, o de los derechos humanos, el mínimo común denominador para las condiciones de vida está descrito en función de lo que se conoce como *Humanitarian Charter*. El *Movimiento Internacional de Sociedades de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja* sintetizó estos criterios técnicos en un documento disponible en inglés [aquí](#).

5 *La producción del espacio*, Henri Lefebvre (1974). Capitán Swing, 2013.

6 En un artículo reciente, escrito desde el epicentro de la catástrofe sanitaria, la epidemióloga italiana Sara Gandini denunciaba el enclaustramiento afirmando que “El Covid-19 no es solo una emergencia sanitaria. Es un problema político. Por otro lado, no hay ningún problema científico que pueda decirse que es neutral. Si nos enfrentamos a una crisis económica de proporciones imprevisibles, si aceptamos que se están restringiendo las libertades fundamentales, no es a causa de un virus, sino de unos gobernantes malintencionados que han recortado la financiación del sistema sanitario y que ahora afirman haber encontrado la solución correcta en la imagen inmóvil de la vida social y económica.” Su artículo *Covid-19: rendere politica la rabbia* está disponible en italiano [aquí](#).

Aún así, hay quienes no se encuentran bajo ley marcial. Todavía existe el campo, el lugar donde el espacio es más abundante, sin importar la falta de artefactos modernos que pretenden “mejorarlo”. La naturaleza se ha vuelto rápidamente un lugar de escape, una dimensión añorada por estar libre de la plaga. Son las ciudades —nuevamente— las que están más enfermas porque el hacinamiento es el mejor amigo del virus, o incluso su origen. En este contexto las “incomodidades” y “carencias” del campo ya no parecen tan hostiles.

Para el habitante de la ciudad el “afuera” ha aparecido históricamente no solo como un recurso a explotar, sino directamente como una amenaza. Es el temor a lo desconocido que resulta de la alienación respecto de *lo natural* —también en el sentido de Perls, la alienación respecto de la propia existencia biológica.

Pero nuestros antiguos nunca vislumbraron *internet*. Tanto el espacio virtual como el urbanismo, cambiaron definitivamente los límites entre el “adentro” y el “afuera”⁷.

La situación de “estar por fuera” de la pandemia que viven algunxs, sin duda privilegiadxs en muchos sentidos, es cuando menos relativa. Hay, por ejemplo, quien está a salvo porque se encuentra lejos del entramado logístico urbano pero sufre de una crisis de ansiedad a la espera de que “llegue el virus”; y hay también quien estando en medio de las bestias urbanas más grandes y más afectadas aún no tiene idea que el sistema económico mundial se cae a pedazos por el virus, a pesar de que pueda contagiarse y morir. De esto se trata la marginalidad. Los espacios que no son “valorados” por el capital simplemente no forman parte de su flujo e influjo de *datos*, existen solo como residuos que se esconden bajo alfombra⁸.

7 Lo que los geógrafos llaman “urbanización planetaria”, en su sentido profundo no dista mucho de lo que Guy Debord llamaba “espectáculo integrado”. Se han propuesto diversos conceptos para referir a distintos aspectos del proceso de apropiación de todo el espacio social y mental por parte del capital.

8 Desde tirar los aguas residuales y fecales por la ventana del mundo medieval hasta

¿Angustia ante qué? Ante las figuras rotas de ese mundo hecho trizas, ante ese espacio desarticulado, ante esa «realidad» despiadada que se confunde con su propia abstracción, con su propio análisis. ¿Y qué es lo que reemplaza a lo subjetivo, qué es lo que toma el lugar de la expresividad? La violencia que se desencadena en el mundo moderno y asola todo cuanto existe.⁹

Suenan como grandes palabras, pero el escenario actual en el que transcurre la comedia humana pareciera hacerle justicia. Es de esperar que para cuando la pandemia llegue a los campamentos del tercer mundo —de refugiados más o menos permanentes, más o menos ilegales— el reloj de las *megamuertes* empezará a dar vueltas más rápido. No hay duda de que el contador integrado que oportunamente gestionó un estudiante norteamericano de 17 años se ha transformado en la sección rítmica del mundo el último tiempo¹⁰, pero para entonces puede que el problema “ya esté resuelto”, y que esas muertes se transformen en los simples pero sofisticados indicadores a los que los expertos acostumbran reducir el mundo incivilizado. El problema volverá a estar “por fuera”. *Bussines as usual*, como dicen los creadores de trabajo.

Cuando Lefebvre empezó trabajar su gran tema de *la vida cotidiana* —retomando un impulso pre-existente y contemporáneo pero también abriendo camino a otros, como los situacionistas, etc.— la II Guerra Mundial estaba recién terminando. Su libro *Crítica de la vida cotidiana*, publicado en 1947, retrataba entre otras cosas el violento modo en que cambió la vida de la sociedad moderna entre una guerra y otra. Desde luego, no se puede ver aquí una simple coincidencia entre su caso y la situación actual;

la transformación de los residuos de la minería en montañas a la usanza de los relaves del mundo contemporáneo, parece que el mundo civilizado solo sabe hacerse cargo de su basura sacándola de su vista. Mientras que las “externalidades” no pueden valorizarse no existen para el capital.

9 *La producción del espacio*, Henri Lefebvre (1974). Capitán Swing, 2013.

10 Su [sitio web](#) se ha transformado en el centro de gravedad de los datos de la pandemia, y recuerda cada vez más las lúgubres premoniciones que hizo Stanley Kubrik en su película *Dr. Strangelove*.

en que una “guerra mundial” sirva de referencia para un cambio brusco en la vida cotidiana de la mayoría del planeta.

Como el progreso es un tren que no se detiene y va cada vez más rápido, la guerra se nos presenta ahora en una forma completamente inesperada. Es casi como si no pudiéramos asimilarla porque se da en una dimensión desconocida. Pero todo el mundo habla de una guerra, así que debe estar ocurriendo en algún lugar¹¹. Cada vez más “mundiales”, estas guerras son a la vez causa y efecto de la agudización de la competencia entre bandos de empresarios que demandan más y más territorio para librar sus batallas: *¡todo el suelo tiene dueño!*

Ha habido una oleada de contestación masiva alrededor del mundo frente a esta nada nueva pero siempre creciente precarización de la vida. Si en Chile el levantamiento de octubre anunciaba con fuerza que “no volveremos a la normalidad porque la normalidad era el problema”, hay ahora también en el mundo entero una esperanzadora sensación de que el virus ha abierto camino a la ruptura con una normalidad que la humanidad acarrea hace siglos como Sísifo¹². Un graffiti que se ha visto rayado en varios países, en distintos tonos e idiomas, anuncia que “el coronavirus es una llamada de atención y una oportunidad para construir una nueva y más amable sociedad”.

Pero Trump, sus socios y secuaces, no piensan lo mismo. La misión es hacer que la máquina vuelva a andar a su ritmo habitual lo antes posible, a como de lugar. Hace unos pocos días le aclaró al planeta desde su estación de comando virtual que: “No podemos permitir que la cura sea peor que el problema mismo. Cuando haya terminado este periodo de 15 días, tomaremos una decisión respecto de cómo movernos”.

11 Ver *El coronavirus como declaración de guerra*, de Santiago López Petit. Disponible [aquí](#).

12 Ver *Sin retorno a la normalidad: por una liberación poscoronavirus*, de Max Neiven, disponible [aquí](#).

¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa! ¡Ay, en un instante a llegado tu juicio! Y los negociantes de la tierra prorrumpirán en llantos sobre la misma, porque nadie comprará ya sus mercaderías.¹³

RB / 2&3Dorm
31 de Marzo



—Chile. En Porvenir la alcaldesa y una concejala encontraron una forma políticamente correcta de *encapucharse*.